

Arte, estética, política y crisis

Eliana Marisa Ramos

Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas

Universidad Nacional del Litoral

ramoseliana882@gmail.com

<https://doi.org/10.14409/culturas.2024.18.e0037>

Resumen

El siguiente trabajo pretende recorrer un camino que permita pensar conceptos centrales a la hora de tensionar la relación entre arte, estética y política, y las configuraciones que adquiere este entramado en nuestro país, intentando esbozar algunas observaciones que nos ayuden a caracterizar las expresiones ocurridas en el marco de la crisis de 2001 y las que tuvieron y tienen lugar en la crisis que sobrevino a la pandemia.

Dos aspectos interesantes que podrían ordenar el ejercicio de pensar esta relación tienen que ver, por un lado, con las diferentes miradas sobre la estetización de la política, entendida como un proceso inserto en un tiempo histórico, o por el contrario si debemos pensarla como una cuestión ontológica. Por otra parte, el lugar central ocupado por el espacio público y el cuerpo a partir de las nuevas formas de intervención política denominadas *artivismo*.

Palabras clave:

estatización de la política, artivismo, espacio público, cuerpos

Arte, estética, política y crisis
Eliana Marisa Ramos
Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas - Universidad Nacional del Litoral



En un recorrido muy fugaz analizo la relación entre estética, política y arte, a partir de pensar dos variables conceptuales claves en este esquema: el espacio público, y los cuerpos. Por otra parte, una dimensión que se revela fundamental para pensar en las condiciones de posibilidad: el tiempo histórico. De esta forma, las crisis de 2001 y 2020 van configurando diferentes formas de irrumpir en el espacio público, diferentes formas de hacer política y de expresarse colectivamente. Se avecinan tiempos de grandes desafíos para el conjunto social en la medida en que podamos torcer la premisa del «sálvese quien pueda» y podamos encontrar las estrategias para volver a creer que la salida es colectiva y el arte es una experiencia creativa que tiene la potencia para crear escenarios políticos de resistencia claves para la vida comunitaria.

Art, aesthetics, politics and crisis

Abstract

The following paper proposes to think about the central concepts related to art, aesthetics and politics. It is also about the configurations that this scheme acquires in our country. I reflect on the expressions that occurred around the 2001's crisis and those that took place -and are taking place- in the crisis that followed the pandemic.

Two interesting aspects that could organize the exercise of thinking about this relationship have to do with: 1) the different views on the aestheticization of politics, understood as a process inserted in a historical time; or, on the other hand, if we could think of it as an ontological question. 2) the central place occupied by public space and the body from the new forms of political intervention called *artivism*.

Briefly, I analyze the relationship between aesthetics, politics and art, from thinking about two key conceptual variables: public space and bodies. Otherwise, I study a dimension that turns out to be fundamental for thinking

Keywords:

nationalization of politics,
artivism, public space, bodies

about the conditions of possibility: historical time. In this way, the crises of 2001 and 2020 are shaping different ways of breaking into public space, different ways of doing politics and expressing collectively. Times of great challenges are coming for society if we can twist the premise of «every man for himself» and if we can find the strategies to believe -once again- that the solution is collective and that art is a creative experience that has the power to create key political scenarios of resistance for community life.

Arte, estética, política e crises

Resumo

O presente trabalho pretende percorrer um caminho que nos permite pensar conceitos centrais quando se trata de sublinhar a relação entre a arte, a estética e a política, e as configurações que este quadro adquire em nosso país, tentando delinear algumas observações que nos ajudem a caracterizar as expressões que ocorreram no contexto da crise de 2001 e as que tiveram e apareceram na crise que sobreveio após a pandemia.

Dois aspectos interessantes que poderiam organizar o exercício de pensar esta relação tem a ver, por um lado, com as diferentes visões sobre a estetização da política, entendida como um processo inserido num tempo histórico, ou, pelo contrário, se devemos pensá-la como uma questão ontológica. Por outro lado, o lugar central ocupado pelo espaço público e pelo corpo a partir das novas formas de intervenção política denominada artivismo.

Num percorrido muito fugaz, analiso a relação entre estética, política e arte, partindo de duas variáveis conceituais chaves neste esquema: o espaço público e os corpos. Também analiso uma dimensão que se revela fundamental para tratar as condições de possibilidade: o tempo histórico. Desta forma, sustento que as crises de 2001 e 2020 vão delineando diferentes formas de invadir

Palavras-chave:

nacionalização da política,
artivismo, espaço público, corpos

o espaço público, diferentes formas de fazer política e de expressão coletiva. Aproximam-se tempos de grandes desafios para a sociedade como um todo, na medida em que possamos virar a premissa de «cada um por si» em busca de estratégias coletivas, poderemos acreditar mais uma vez que a solução é coletiva e que a arte é uma experiência criativa com poder de criar cenários políticos chaves de resistência para a vida comunitária.

El siguiente artículo propone pensar la relación entre arte, estética y política a partir de un acercamiento a dos momentos históricos signados por una crisis política, económica y social en nuestro país; 2001 y 2020. El análisis se inscribe en un debate que pone en el centro de la escena diferentes concepciones en relación con la estetización de la política.

Aparece en primera instancia una pregunta ordenadora: ¿La política se estetizó a partir de la potencia creativa posterior a 2001?, o acaso la política siempre es estética. En otras palabras: ¿Existe una condición ontológicamente estética de la política? Por otra parte: ¿Cómo confluyen las coordenadas históricas con las dinámicas de protesta en el desarrollo del denominado capitalismo artístico?

En este sentido Rancière va a plantear que la política opera, en primer término, sobre nuestra forma de percibir el mundo, o lo que denomina una constitución simbólica de lo social, hegemónica. A

partir de aquí se tejen las formas del consenso o los status quo vigentes en los regímenes hegemónicos de dominación, como así también las resistencias. El autor va a reconocer una relación ontológica entre política y estética, ya que la estética no sólo alude al orden del arte, sino también de lo social y lo político, entendiendo que es la forma en que a priori se determina lo que se va a sentir y experimentar. Entonces tanto estética como política serían formas de validar lo sensible. Por ende, siempre que hacemos política estamos pensando en las formas en que se compone un escenario común.

Helena Chavez Mac Gregor, desarrolla el concepto de estética retomando a Rancière:

Así, éste distingue la noción en dos sentidos. El primero significa a la estética desde su pertenencia a lo político, y con ello se quiere señalar que lo político es primero que nada una batalla acerca del material perceptible/

sensible, que genera modos de visibilidad concernientes a las cosas que la comunidad considera «pueden verse» (...). El segundo sentido emerge de las políticas de lo sensible, políticas de lo estético, y con ello Rancière quiere significar un sistema específico del arte que distingue en el campo artístico cómo las producciones artísticas son perceptibles/sensibles, poniendo en cuestión la distinción entre arte y otras actividades.¹

En consecuencia, estética estaría relacionada con las condiciones de posibilidad donde se establecen las políticas de la aparición y que determinan cómo aparece lo que aparece. Foucault por su parte, va a destacar la visibilidad y lo enunciable como marcos de configuración de lo sensible. Cabe aclarar que no se trata de lo que se ve o lo que se dice, sino más bien de la experiencia que antecede lo sensible. De esta forma se configuran formas de aparición que son políticas.

En este punto podemos ver como Rancière: entiende la estetización de la política como un proceso ontológico que podemos diferenciar de la idea de la politización del arte presente en Benjamin. Sin embargo, más allá de que siempre hay estética en la política existen algunas coordenadas

históricas que otorgan un plus. Por otra parte, cabría preguntarnos, si la estetización de la política es sólo parte de la gramática del poder o sí, también forma parte de las expresiones de las resistencias.

Ahora bien, la espontaneidad y el cuerpo como protagonista colectivo de la esfera pública irrumpen y se constituyen en un acontecimiento estético que abre otras condiciones de experiencia. «La toma del espacio público no sólo era un momento de manifestación sino una operación litigante que volvía a poner sobre la mesa la distribución de lo sensible» (2009:27). Entonces la aparición del cuerpo en un espacio donde se ha activado la política, donde el cuerpo ha cobrado una función pública, inaugura una nueva experiencia.

Gerard París Clavel, fundador de Ne Pas Plier², declaró que uno de los objetivos del colectivo era: «hacer que a los signos de la miseria no se sume la miseria de los signos». Considero que esta frase se presenta como la síntesis que expresa la relación entre política, arte y estética más allá de los debates sobre la potencia del arte para intervenir en la esfera pública y de la tensión entre «representación directa» y «acción directa», o «anarcosituacionismo» en palabras de Brian Holmes (2014:47).³

1. Chávez Mac Gregor, H. (2009). Políticas de la aparición: estética y política. En Méndez Blake, J. *La biblioteca muro. Vista del muro I*. En: <https://www.academia.edu/>. Captura: 27/11/2014.

2. <https://designmanifestos.org/ne-pas-plier/>

3. Expósito, M. (2014). El arte no es suficiente. En M. Botey y C. Medina (Eds.), *Estética y emancipación: fantasma, fetiche, fantasmagoría*. México DF: Siglo XXI ed./ UNAM, Dirección de Artes Visuales.

Más allá de algunos debates que intentaré desarrollar a lo largo del trabajo, me interesa partir de una idea:

El impacto político real del arte activista puede ser, pues, a largo plazo, aunque en un principio se origine en una situación de urgencia. Es evidente que no puede cambiar de manera inmediata sustancialmente las cosas, pero a la larga creemos que sí puede ayudar algunas veces a dotar a una comunidad o grupo social de un sistema efectivo de autorrepresentación y autoexpresión en el espacio público.⁴

Espacio público, arte y política

Aparecen en principio algunos interrogantes respecto de la relación entre construcción democrática, espacio público, participación política, arte y estética. Irrumpe un concepto central que intenta conjugar, no sin dificultades, la relación entre estos diferentes aspectos: el *artivismo*. Manuel Delgado desarrolla la tensión que surge a partir de lo que denomina el «ascendente» que el artivismo, a partir de sus postulados teóricos y estéticos imprime a la participación política, como así también las dinámicas que impugna:

no deja de construir un complemento ideal para las políticas de promoción mercantil de las ciudades a partir de su prestigio como polos de creatividad e incluso de un cierto conformismo. Tal intuición acabaría reconociendo las pretensiones antagonistas del arte político de calle como un espejismo tras el que se ocultaría un dispositivo de desactivación del activismo político (2013:68).⁵

Siguiendo a este autor, entonces, el artivismo, además de nuclear a una amplia gama de actores sociales, tales como comunicadores, diseñadores o arquitectos, hace converger una apuesta artística novedosa con una acción en el espacio público que se pretende transformadora de la realidad, buscando en principio no sólo despertar conciencia, sino también convocar a los cuerpos a la acción política. Algunas características propias de este movimiento tienden a correr al «artista» como titular y protagonista de la «obra», se trata en general de apuestas colectivas, y son de naturaleza cooperativa y autogestionada. De esta forma el artivismo busca una «producción de sacudidas, extrañamientos súbditos ante la aparentemente anodina cotidianidad» (2013:70).

4. Aznar Almazán, S. e Iñigo Clavo, M. (2007). Arte, política y activismo. *Concinnitas*, 1(10). Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?id=bibliuned:536>

5. Delgado Ruiz, M. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *Quaderns-e del Institut Català d'Antropologia*.

El abordaje de estos procesos es central en la medida en que Marcelo Expósito explica que la innovación que introducen estas formas «son vectores concretos y centrales de la politicidad» a partir de los cuales la expresividad ha desplazado el lugar central que otrora ocupaba la ideología. Este aporte es interesante para pensar en la síntesis entre las posiciones que entienden la estetización de la política como un fenómeno temporal y los que la analizan como una cuestión ontológica.

Las formas de innovación expresiva que caracterizan a los movimientos de este nuevo ciclo sitúan en un lugar central el problema de la subjetivación política que no pasa exclusivamente por la racionalidad de la toma de conciencia, sino sobre todo por modos de experimentación que afectan al cuerpo para remodelar las subjetividades (2014:47).

Espacio público, arte y política en la Argentina reciente

En este marco caractericemos dos grandes crisis que tienen lugar en nuestro país con impactos muy diversos en el marco de los 40 años de democracia. Me refiero a la crisis de 2001 y la de 2020. Existe una larga bibliografía que viene marcando las diferencias entre estos dos momentos

de principios de siglo.⁶ Por una parte, encontramos a la crisis de 2001 como una revuelta popular en donde, más allá de las complejidades y las causas que la originaron, la sociedad como colectivo pareció asistir a un despertar de la acción colectiva, apostando por espacios de participación y acción comunitarios: vecinales, centros de estudiantes, organizaciones sociales barriales, centros culturales, movimientos de desocupados, radios comunitarias, etc. parecían anticipar un presente signado por la participación y la apuesta por la construcción colectiva.

Siguiendo a Di Fillipo, la crisis de 2001 inaugura un período de innovaciones en formas de hacer arte y política. Estas innovaciones se relacionan con un singular registro poético y nuevas formas de ocupar el espacio público. La autora ubica en el 2001 un punto de ebullición de un proceso más amplio (1997–2003–5). Claramente, en este esquema, la intervención descollante fue el piquete, de la mano de movimientos de trabajadores desocupados. «Se conformaron diferentes colectivos de activismo artístico que, junto con otras prácticas gráficas, performáticas, festivas de otros actores sociales y políticos, alumbraron nuevos modos de producción, circulación, ‘pensabilidad’ y afeción estético-política».⁷

6. Las mil flores libertarias. Razones y sin razones del ascenso de Milei. Pablo Semán y Nicolás Welschinger. Disponible en <https://www.eldiplo.org/287-la-tentacion-autoritaria/las-mil-flores-libertarias/>

7. Aparecer(es): la estética de los movimientos sociales. El caso del Frente Popular Darío Santillán Rosario (Argentina, 2004–2012). Marilé Di Fillipo (2018), pág. 22.

De esta forma se va tejiendo una peculiar «dramaturgia» de la protesta que otorga identidad y sentido mítico en sus militantes. En este esquema me interesa destacar también el recurso de la «olla popular» en donde las mujeres llevan al espacio público una práctica privada, que evidencia roles de género y que denuncia un problema colectivo: el hambre y la falta de recursos. Este ritual cala tan hondo como experiencia de protesta que será replicado en espacios en los que no existen tales condiciones de necesidad, por ejemplo, en las protestas estudiantiles universitarias.

En este contexto aparece el Frente Popular Dario Santillán con ciertas características peculiares: carácter multisectorial (estudiantes, trabajadores rurales, organizaciones vecinales, trabajadores de la cultura, desocupados, activistas de las redes de trueques, etc); cierto carácter federal (participan organizaciones de La Plata, Buenos Aires, Salta, Rosario, Tucumán, Neuquén) con un común denominador: su definición anti capitalista, anti imperialista y anti patriarcal.

El abordaje del FPDS es interesante ya que nos permite observar dos cuestiones. Por una parte, si la estetización de la política forma parte también de las resistencias, y, por otra parte, si ese proceso supone o esconde prácticas de manipulación y/o engaño. Al respecto la autora va a decir:

la carnavalización de la protesta, según los relatos y observaciones que recogimos,

fueron prácticas constitutivas de su condición de militantes de la nueva organización, que generaron sentido de pertenencia generacional. El festejar la lucha y la estrategia política de la alegría fue una característica distintiva que diferenció al movimiento y a sus integrantes de otras organizaciones de izquierda al romper, no sin tensiones y ambivalencias, la estética sacrificial de la militancia de décadas anteriores. Incluso adoptó un carácter prefigurativo de la sociedad anhelada. (Di Filippo, 2018:26)

Observamos de esta forma, una nueva clave para intervenir el espacio público, pero además marcos experienciales en donde las denominadas «resistencias» incurren en la estetización de sus prácticas como procesos de subjetivación política colectiva.

Por otra parte, en el marco de la crisis de 2001 aparecen algunos símbolos que podemos rápidamente referenciar con la lucha de los sectores populares, íconos y símbolos que dan cuenta de una sociedad que está mirando para abajo y para el costado y denunciando la desigualdad. Dario y Maxi, por una parte, el Pocho Lepratti por otra, son expresiones que más allá de presentarse como ícono de la militancia, la resistencia y el abuso policial, expresan también una denuncia que tiene que ver con las condiciones de desigualdad latentes en el período. Por el contrario, en la crisis pos pandemia, la brecha social se ensancha de manera significativa, pero la pobreza parece ser

un problema de los pobres, del que solo habla este sector social.

Ahora bien, frente a este giro en la experiencia que se configura a partir de nuevas características de la relación entre arte, política y estética, sobreviene un nuevo contexto con características en análisis pero que sin duda ponen en jaque dos elementos claves en función del recorrido que venimos realizando: la política, la esfera pública y los cuerpos. En este sentido, las diferentes medidas tomadas a raíz de la pandemia por covid 19, el impacto en diferentes sectores sociales, el uso del espacio público, el desarmado de la acción colectiva, experimentan sin dudas cambios en nuestra experiencia. Sin embargo, estas modificaciones son anteceditas en nuestro país por una experiencia neoliberal que irrumpe en 2015 con el gobierno de Mauricio Macri caracterizada por una fuerte reducción del presupuesto en políticas públicas y en particular en políticas culturales.

En contraposición a la crisis de 2001, la ocasionada por la pandemia, parece mostrar algunas características diferentes en donde el desconcierto, el hartazgo, el miedo, el dolor y la desesperanza, no articulan ni potencian en ningún caso salidas colectivas y crecen las expresiones, en diferentes niveles, desde el plano de la política hasta el de las creencias, que agudizan

un proceso de fuerte individualismo y potencialidad meritócrata como respuesta a los efectos devastadores de la crisis de representación de instituciones que antes nos identificaban y brindaban marcos de contención relativamente seguros.

Si pensamos en la pandemia y en las medidas que los estados nacionales llevaron adelante, podemos observar con claridad el recrudescimiento de algunos fenómenos preocupantes cómo la discriminación y el racismo. El 2015, parece inaugurar un período en donde los discursos de odio hacia algunos sectores sociales que en los últimos años habían adquirido derechos, están legitimados e incluso, disputan hegemonía.

Para muchxs jóvenes, marrones, negrxs y pobres de toda América Latina la represión policial tiene una letalidad mucho más acuciante y real que el coronavirus, como ha llamado la atención Diego Valeriano cuando recoge los relatos de cómo para estxs jóvenes evitar la policía es un acto de autocuidado y de sobrevivencia. (Arbuet Osuna y Gutiérrez, 2021:4)⁸

Estamos frente a un contexto de escalada de la violencia. Butler utiliza el concepto de *domesticidad*, para analizar la biopolítica del estado neoliberal para reprimir algunos cuerpos y otros no.

8. Arbuet Osuna C. y Gutiérrez, L. (2021). Disputar las nociones de cuidado en pandemia: intervenciones estético-políticas en Argentina, Brasil y Chile. En *Orda*, n| 228, [en prensa].

¿Quién es esencial para el capitalismo? ¿Quiénes pueden «quedarse en casa»? Parecen ser algunas de las preguntas que GAC, a partir de su intervención *yutavirus* quiere venir a responder a los gritos.

El caso de Chile parece ser más preocupante, en la medida en que asistimos a un proceso de higienización política en donde la reapropiación y «limpieza» de los espacios públicos a mano de las fuerzas de seguridad, sumadas a la «asepsia» del aislamiento, parecen sepultar el alto nivel de manifestación y conflictividad social del pueblo chileno en 2019. Sin embargo, pese a este contexto que podríamos observar como un retroceso, la vitalidad antineoliberal vuelve a tomar impulso en movimientos como NO+ o la intervención del poema de Pablo Neruda «me gustas democracia porque estás como ausente».

Una gran pregunta que resonó en tiempos de aislamiento tenía que ver con las posibilidades de «salir mejores» de este fenómeno epidemiológico, qué, como en una serie de zombis, devino lógicamente en un fenómeno social. No cabe duda de que la crisis ocasionada por la pandemia de covid 19, precedida en nuestro país por una arremetida del modelo neoliberal, redefinió los lazos sociales, como así también la relación de los cuerpos en el espacio público. De alguna manera, aparecieron cuerpos que sí, y cuerpo no; «Alertas necesarias sobre los cuidados punitivos, moralizantes, domesticantes

y propagadores de la anomia social, como respecto a los modos urgentes y fragmentarios de imaginar los cuidados como forma de resistencia, impugnación y lucha por otras existencias» (2021:7). En este escenario, mujeres, disidencias y personas empobrecidas, cargaron con el peso de determinadas políticas que profundizaron la vulneración de sus derechos, en un contexto donde las expresiones colectivas se hicieron cada vez más cuesta arriba, pero sobre todo, la recepción de sus reivindicaciones por parte del conjunto social.

Las experiencias de Yutavirus en Argentina, La Marcha a Rè en Brasil, o el NO+ en Chile, dan cuenta de la resistencia de sectores claramente amenazados y no cuidados por los estados latinoamericanos.

Estas intervenciones estético-políticas han activado de hecho otros modos de cuidar, reconocer y dar lugar a formas políticamente potentes de estar —con— otrxs mientras se sostienen vidas y muertes apresuradas por la vulnerabilidad. Estas apuestas interrumpen el monopolio estatal en la definición misma de qué es el cuidado, sin dejar de reclamar mejor salud y educación pública, acceso a la vivienda y al trabajo digno, salarios que permitan la subsistencia sin explotación y el derecho a duelo colectivo, es decir, una vuelta sobre las responsabilidades estatales en el dejar hacer morir de cierta parte de la población, como vimos denunciado en la Marcha a Rè. (2021:12)

En un recorrido muy fugaz planteo la relación entre estética, política y arte, a partir de pensar dos variables conceptuales claves en este esquema: el espacio público, y los cuerpos. Por otra parte, una dimensión que se revela fundamental para pensar en las condiciones de posibilidad y convergencia de estos fenómenos: el tiempo histórico. De esta forma, las crisis de 2001 y 2020 van configurando diferentes formas de irrumpir

en el espacio público, de hacer política y de expresarse colectivamente. Se avencinan tiempos de grandes desafíos para el conjunto social en la medida en que podamos torcer la premisa del «sálvese quien pueda» y podamos encontrar las estrategias para volver a creer que la salida es colectiva y el arte es una experiencia creativa que tiene la potencia de crear escenarios políticos de resistencia claves para la vida comunitaria.

Bibliografía

- Arbuét Osuna C. y Gutiérrez, L. (2021). Disputar las nociones de cuidado en pandemia: intervenciones estético-políticas en Argentina, Brasil y Chile. En *Orda*, n| 228, [en prensa].
- Aznar Almazán, S. e Iñigo Clavo, M. (2007). Arte, política y activismo. *Concinnitas*, 1(10). Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=bibliuned:536>.
- Chávez Mac Gregor, H. (2009). *Políticas de la aparición: estética y política, en contemporáneo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Delgado Ruiz, M. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *Quaderns-e del Institut Català d'Antropologia*, 2(18), 68–80.
- Di Filippo, M. (2018). Aparecer(es): la estética de los movimientos sociales. El caso del Frente Popular Darío Santillán Rosario (Argentina, 2004–2012). *Revista Izquierdas*. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, N° 43. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art5.pdf> ISSN: 0718-5049
- Expósito, M.; Blanco, P.; Carrillo, J y Claramonte, J. (eds.) (2001). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa* (pp. 23–50). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Expósito, M. (2014). El arte no es suficiente. En M. Botey y C. Medina (Eds.), *Estética y emancipación: fantasma, fetiche, fantas-*

magoría (pp.47–62). México DF: Siglo XXI ed./ UNAM, Dirección de Artes Visuales.

· Giunta, A. (2009). Poscrisis. La escena del cambio cultural. *Poscrisis. Arte argentino después de 2001* (pp.25–70). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

· Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora*. Caja Negra Editora.

· Méndez Blake, J. La biblioteca muro. Vista del muro I. En: <https://www.academia.edu/>. Captura: 27/11/2014.

· Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona – Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.